

Patricia M. Artundo

Punto de convergencia: *Inicial y Proa* en 1924* [Inédito]

En 1970, al hacer un balance de su actividad literaria durante el período 1921-1930, Jorge Luis Borges se mostraba a sí mismo sorprendido de la intensa labor que había caracterizado esa época y recordaba:

Escribí y publiqué nada menos que siete libros: cuatro de ensayos y tres de poemas. También fundé tres revistas y escribí con regularidad para una docena de publicaciones periódicas, entre ellas *La Prensa*, *Nosotros*, *Inicial*, *Criterio* y *Síntesis*.¹

Las tres revistas a las que el escritor hacía referencia eran *Prisma. Revista Mural* (1921-1922), *Proa. Revista de Renovación Literaria* (1922-1923) y *Proa* (1924-1926) y fue en las dos primeras de estas publicaciones que la impronta borgesiana se hizo más evidente. Ellas no sólo marcaron el ingreso y difusión del ultraísmo en nuestro país sino que además su aparición implicó la adopción de formas de exteriorización y de lanzamiento hacia el público —la revista y el manifiesto— característicos de las vanguardias artístico-literarias que Borges había conocido durante su primer residencia en Europa.

Poco más de un año transcurrió entre la desaparición de *Proa. Revista de Renovación Literaria* en julio de 1923 y el lanzamiento de la nueva *Proa* en agosto de 1924. Sin embargo, ese breve lapso bastó para determinar diferencias sustanciales entre una y otra publicación.

En este sentido, es importante destacar que el espíritu que alentó a *Prisma* y a la primer *Proa*, fue de ruptura pues —como lo hemos afirmado en otra oportunidad—²

* Este trabajo, originalmente titulado «Sobre la fundación de la revista *Proa* (2ª época)», fue escrito en 1993 y ampliado al año siguiente. A pesar de darlo a conocer recién ahora —gracias al interés de Carlos García (Hamburg)— creo que no ha perdido actualidad, en tanto el punto aquí tratado no ha sido abordado en los estudios dedicados a *Inicial* y a *Proa*. He actualizado y corregido el texto para su publicación en este volumen.

¹ Jorge L. Borges (con Norman Thomas di Giovanni): *Autobiografía (1899-1970)*. Buenos Aires: El Ateneo, 1999: 79.

² Patricia M. Artundo, «Los antecedentes españoles de *Proa. Revista de Renovación Literaria*». En: *Las artes en el debate del Vº Centenario*. 4ª Jornadas de Teoría e Historia del Arte. Buenos Aires. C.A.I.A.- F.F. y L., 1992: 12.

Antología crítica

en una actitud crítica ambas revistas cuestionaron una de las tendencias defendidas por la ideología hegemónica —el rubenianismo vigente en nuestras letras, que el ultraísmo pretendía «llevar de calles y abolir»,³ a la par que era propuesto un programa para modificar radicalmente tal situación, la estética ultraísta.

Sería ese carácter combativo el que distinguiría a ambas publicaciones de la segunda *Proa*, la cual, por el contrario, aparecería guiada por un ánimo más sosegado, acorde con una nueva época inaugurada por los responsables de la revista. Asimismo, aun cuando mantuvo el mismo nombre de su predecesora, de sus cuatro editores —Jorge L. Borges, Alfredo Brandán Caraffa, Ricardo Güiraldes y Pablo Rojas Paz— sólo Borges pertenecía al grupo que había dado vida a la anterior *Proa*.

Por otra parte, mientras que esta última, tanto por el formato elegido como por sus dimensiones, se había mostrado dependiente de una revista ultraísta, la madrileña *Ultra* (1921-1922), tanto el formato libro como la presentación gráfica elegidos para la nueva *Proa* no daban lugar al establecimiento de ese tipo de filiaciones. De sus páginas había desaparecido también el movimiento ultraísta español como referente adoptado por los argentinos.⁴

Las circunstancias en las que tuvo lugar la fundación de *Proa* (2ª época) han llegado a nosotros a través del testimonio de Borges, quien recordaba que:

Una tarde, Brandán Caraffa, un joven poeta de Córdoba, vino a verme al *Garden Hotel*, donde nos habíamos instalado al regresar del [segundo] viaje a Europa. Me dijo que Ricardo Güiraldes y Pablo Rojas Paz tenían la intención de fundar una revista que representara a la nueva generación literaria, y que como se trataba de una revista de jóvenes no se podía prescindir de mí. Desde luego, me sentí halagado. Esa noche fui al *Phoenix Hotel*, donde vivía Güiraldes, y él me recibió con estas palabras: «Brandán me contó que anteanoche se reunieron para fundar una revista de escritores jóvenes y todos dijeron que no se podía prescindir de mí». En ese momento llegó Rojas Paz y nos dijo: «Me siento muy halagado». De modo que intervine. «Anteanoche —dije— nos reunimos los tres y decidimos que una revista de escritores jóvenes no puede prescindir de usted». Gracias a esa inocente estratagema, nació *Proa*.⁵

El testimonio coincide con el del mismo Güiraldes, a quien el poeta y ensayista cordobés le propuso la publicación «de una revista que todavía no se llamaba *Proa*, en compañía de él, Rojas Paz y Jorge Luis».⁶

³ Jorge L. Borges. «Ultraísmo». *Nosotros* <Buenos Aires> 15.XXXIX.151 (dic. 1921): 470; *Textos recobrados*, 1997: 126.

⁴ Para lo concerniente a las relaciones enunciadas, v. mi ponencia «Los antecedentes españoles de *Proa. Revista de Renovación Literaria*», *op. cit.*

⁵ Jorge L. Borges (con Norman Thomas di Giovanni): *Autobiografía (1899-1970)*. Buenos Aires. El Ateneo, 1999: 88.

⁶ Ricardo Güiraldes, citado por Héctor R. Lafleur y otros, en *Las revistas literarias argentinas, 1893-1967*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1968: 92.

Patricia M. Artundo

A pesar de estas declaraciones, las circunstancias objetivas bajo las cuales se produjo su fundación fueron mucho más complejas que aquéllas que la memoria de estos actores guardó y transmitió. Ellas nos remiten directamente a la conformación del campo intelectual a comienzos de los años veinte e involucran directamente a otra publicación contemporánea: *Inicial. Revista de la nueva generación* (1923-1927).⁷

En 1925, a raíz de un artículo publicado por el diario *Crítica*, «El movimiento renovador de la nueva juventud argentina»,⁸ en el que se hacía una crónica sobre las nuevas revistas literarias, Alfredo Brandán Caraffa había considerado necesario rectificar algunos de los datos consignados allí referidos a la fundación de *Inicial* y *Proa* y, en relación con ellos, había expresado:

La revista *Inicial* no fue fundada por iniciativa de Bianchi. En 1922, *Inicial* tenía una existencia teórica, para mí, Ernesto Palacio, Keller Sarmiento y Nalé Roxlo, que no pudo llegar a ser práctica por inconvenientes del momento. Yo no desesperé de hacer viable un aspecto de la vida intelectual que hasta entonces tenía carta de ciudadanía pesimista, por los consabidos tres números de existencia a que estaban condenadas todas las revistas que surgían.

Fue con Borges y Ortelli que resolvimos, a principios de 1923, hacer efectiva la revista *Inicial*. Y cuando estábamos ya organizados, Bianchi vinculó con nosotros a Guglielmini y Smith, pidiéndonos que formáramos la revista todos juntos.

En cuanto a *Proa*, surgió estando Gironde en Europa; teniendo conocimiento de ella cuando habían salido ya tres números, en Madrid. Es verdad que Gironde trató, en toda forma, de acuerdo con mis propios deseos, de evitar la división que surgió en *Inicial*, partiendo de Buenos Aires, cuando aún no se había resuelto nada.⁹

En su carta a *Crítica*, Brandán Caraffa intentaba «en nombre de la *verdad histórica*»¹⁰ limitar el papel que había cumplido Alfredo Bianchi en relación con la fundación de la revista de la nueva generación.

Por su parte, Bianchi se expresaba en sentido opuesto. Según él, pocos días después de la aparición del n° 168 de *Nosotros* —de la que junto con Roberto Giusti era

⁷ Dado que tanto las fechas de publicación de *Inicial* como la cantidad de números aparecidos no son mencionados de manera uniforme por quienes se han abocado a su estudio, damos a continuación el listado de sus 12 números: I.1 (oct. 1923); I.2 (nov. 1923); I.3 (dic. 1923); I.4 (ene.-mar. 1924); I.5 (abr. 1924); I.5 bis (may. 1924); I.6 (sep. 1924); I.7 (dic. 1924); II.8 (ago. 1925); II.9 (ene. 1926); II.10 (may. 1926); III.11 («feb. 1926» [*recte*: feb. 1927]).

⁸ [Nota de la Redacción]: «El movimiento renovador de la nueva juventud argentina: *Martín Fierro*, *Proa* e *Inicial* considerados como exponentes del valor intelectual de la nueva generación. La calle Boedo y la literatura 'alle vongole'». *Crítica* <Buenos Aires> (6-VI-25): 23.

⁹ Alfredo Brandán Caraffa: «Carta al Director del diario *Crítica*»: *Crítica* <Buenos Aires> (9-VI-25; reproducida en *Nosotros* <Buenos Aires> 19.L.193 (jun. 1925): 293.

¹⁰ *Ibidem*.

Antología crítica

su director y en la que habían aparecido las primeras respuestas a la famosa «Encuesta sobre la nueva generación literaria»— él mismo había convocado a los que serían en un futuro próximo los directores de *Inicial* a una reunión, con el fin de manifestarles

la conveniencia de que los jóvenes de la nueva generación literaria tuvieran su órgano «propio», en el cual pudieran libremente exponer sus opiniones y sus nuevas tendencias, sin chocar con las ideas y prejuicios de hombres de otras generaciones. La idea fue aceptada con entusiasmo y llevada a la práctica por los mismos cuatro jóvenes que había convocado. Y aún más. Hasta el formato de la revista les aconsejé, entregándoles como modelo un ejemplar de la revista francesa *Les feuilles libres*.¹¹

Estas opiniones contrapuestas denunciaban una vez más los enfrentamientos producidos entre el sector ya consolidado en torno a *Nosotros* y aquél otro que buscaba definir y ocupar su propio espacio.

En este sentido, recordemos que, en el caso del grupo ultraísta, además de sus propios canales de lanzamiento (como su primer hoja mural), aceptó llegar a un público más amplio desde las mismas páginas de *Nosotros*. Esto constituía de por sí una contradicción pues aún cuando lo que se buscaba era producir una ruptura con ese grupo, sin embargo, se le reconocía un espacio cultural significativo en vez de negarlo radicalmente. Asimismo, Homero M. Guglielmini —uno de los fundadores de *Inicial*— se había dado a conocer previamente desde las páginas de la misma revista.¹²

Además de estas consideraciones, lo que es importante destacar es que a la hora de fijar la genealogía de *Inicial*, Brandán Caraffa había señalado que él junto con Borges y Roberto A. Ortelli, previo a la intervención de Bianchi, ya habían decidido fundar una revista que se constituyese en órgano de expresión de los jóvenes.

No nos es posible determinar con exactitud el momento en que se produjo el encuentro de los escritores y, al respecto, sólo sabemos que en relación con Ortelli, éste había colaborado activamente en dos de los tres números de *Proa. Revista de Renovación Literaria*. Pero lo que sí podemos afirmar, es que el segundo viaje a Europa de Borges —desde julio de 1923 a julio de 1924— determinó la desaparición de esa primer *Proa*, que sólo alcanzó tres números. Esa ausencia del poeta de *Fervor de Buenos Aires* es la que debe haber llevado a que no participara ni de la reunión promovida por Bianchi ni del lanzamiento de *Inicial* en octubre de 1923.

Este último dato es significativo, pues hasta el momento el nombre de Borges sólo ha sido asociado al de *Inicial* en su carácter de colaborador de la revista, cuan-

¹¹ Alfredo Bianchi: «Carta al Director del diario *Crítica*»: *Crítica* <Buenos Aires> (10-VI-25; reproducida en *Nosotros* <Buenos Aires> 19.L.193 (jun. 1925): 284.

¹² V. la *Bibliografía de la revista Nosotros*, de Nélica Salvador y Elena Ardissonne, publicada por el Fondo Nacional de las Artes, que provee de un índice detallado de sus colaboradores, entre los que se cuentan varios de los miembros de la «nueva generación».

Patricia M. Artundo

do en realidad sus relaciones con quienes serían luego sus fundadores fueron mucho más estrechas y aclaran —como veremos a continuación— la incorporación de Brandán Caraffa al cuerpo de redactores de *Proa* (2ª época).

Por otra parte, la aparente urgencia de Brandán Caraffa en fundar otra revista a mediados de 1924, sin lugar a dudas, debe haber estado ligada al problema ocasionado por la escisión del grupo que llevaba adelante *Inicial*, constituido hasta su número 4 por Brandán Caraffa, Roberto A. Ortelli, Roberto Smith y Homero M. Guglielmini.

En su número de diciembre de 1923, la redacción de *Inicial* anunciaba que el poeta cordobés había partido el 27 de ese mes con destino a Europa, con «el propósito de visitar las principales ciudades del Viejo Mundo, donde vinculará a INICIAL a los nuevos centros de renovación artística e intelectual de Francia, España, Alemania, Italia e Inglaterra, contribuyendo en esta forma al recíproco conocimiento de las juventudes americanas y europeas, unidas en esta hora histórica, en una misma voluntad renovadora».¹³

En España, país que lo impresionaría fuertemente, Brandán Caraffa se había encontrado con su amigo Jorge L. Borges y con él había visitado a Rafael Cansinos Assens y a Ramón Gómez de la Serna y se había reunido con José Ortega y Gasset. Este pensador le confirmó las expectativas que había generado en él durante su primera visita a la Argentina en 1916¹⁴ y —como veremos luego— ejercería además una influencia sumamente importante sobre «la nueva generación».¹⁵

A su regreso a Buenos Aires, bajo circunstancias no muy bien conocidas, se produjo la división del grupo de *Inicial* a la que aludía Brandán Caraffa en su carta al diario *Crítica*. En el mes de abril de 1924, este escritor, junto con Ortelli, Luis E. Soto, Roberto Cugini y Raúl González Tuñón, con Dardo Salguero Dela-Hanty como director artístico, lanzaron el número 5 de *Inicial*, en el que se declaraba que tres de sus fundadores (Guglielmini, Smith y Ruiz de Gallarreta) habían dejado de pertenecer a la redacción.¹⁶

En la nota que abrió ese número se daba una explicación velada de los motivos que habían provocado la separación: «crisis de divergencias ideológicas y sentimentales»¹⁷ que los redactores no consideraban necesario aclarar, al tiempo que ren-

¹³ [Nota de la Redacción]: *Inicial* <Buenos Aires> I.3 (dic. 1923): 80.

¹⁴ Alfredo Brandán Caraffa. «Voces de Castilla. Ramón, R. Cansinos Assens y J. Ortega y Gasset»: *Proa* <Buenos Aires> I.2 (sep. 1924): 43.

¹⁵ Sobre este punto, cf. nuestro «La flecha en el blanco: José Ortega y Gasset y *La deshumanización del arte*». *Estudios e Investigaciones* <Buenos Aires> 6. Instituto de Teoría e Historia del Arte «Julio E. Payró». Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1996.

¹⁶ [Nota de la Redacción]: «Homero Guglielmini, Roberto Smith, V. Ruiz Galarreta»: *Inicial* <Buenos Aires> I.5 (abr. 1924): 96. En realidad, Ortelli —a pesar de ser mencionado en la cubierta del n. 5 de *Inicial*— no participó de su lanzamiento, pues se encontraba de viaje por el interior del país.

¹⁷ [Nota de la Redacción]: «Inicial»: *Inicial* <Buenos Aires> I.5 (abr. 1924): 3.

Antología crítica

dían «un sincero homenaje a la actividad y al talento de nuestros ex compañeros, que contribuyeron con su influjo personal a afirmar la autoridad moral de la revista».¹⁸ No obstante lo cual, en la contratapa se hacía un llamado «A nuestros suscriptores»:

Habiendo sido substraído de nuestra redacción por los ex-miembros de INICIAL, el registro de suscriptores, rogamos a estos se sirvan indicarnos nuevamente su domicilio para remitirles la revista. Hasta tanto se resuelva judicialmente ese asunto, nuestra administración se ha trasladado a la calle 15 de Noviembre 1715.¹⁹

Información que, si no revela las causas, sí da cuenta de la gravedad de los términos en que se produjo la separación del grupo.

Pero lo más llamativo de esa nota introductoria de la redacción radicaba en que de su primera parte se desprendió casi totalmente lo que cuatro meses después constituyó la presentación de *Proa* en su número de lanzamiento. Este punto tiene relevancia en varios sentidos. En *Textos recobrados: 1919-1929* (1997) la nota aparecida en el número 1 de *Proa* es atribuida en su totalidad a Jorge Luis Borges. Como se verá (cf. nuestro Apéndice), los párrafos coincidentes en una y otra presentación son de Brandán Caraffa quien, en tanto su autor intelectual, se vio con el derecho de volver a reproducirlos.²⁰ Lo más correcto, en todo caso, es entender la nota como de autoría de los integrantes de la redacción de *Proa*, cada uno de los cuales debe haber aportado algo o, en definitiva, acordado en firmarla.

Pero, además, esto nos obliga a concluir que luego de la resolución del conflicto entre los redactores de *Inicial* —que determinó que el escritor cordobés quedara fuera de la publicación y sin «tribuna» desde la cual poder expresar sus ideas—²¹ pusiese todo su empeño en comprometer a otros escritores allegados a él en una nueva empresa; ese debe haber sido el momento en que buscó el apoyo de Borges, Güiraldes y Rojas Paz.

Esta situación quedó además puesta al descubierto cuando en el número 1 de *Proa*, publicado en agosto de 1924, en la nota de presentación de la revista se informaba que: «consecuentes con el fin que nos propusimos al fundar PROA, los escritores y artistas que encabezan la presente nota [Luis E. Soto, Roberto Cugini, Raúl González Tuñón y Dardo Salguero Dela-Hanty], se han refundido con nuestra revista, entrando a formar parte de la redacción de la misma».²²

¹⁸ *Ibidem*, p. 4.

¹⁹ [Nota de la Redacción]: «A nuestros suscriptores»: *Inicial* <Buenos Aires> I.5 (abr. 1924): contratapa.

²⁰ Cf. Jorge L. Borges: *Textos recobrados (1919-1929)*. Buenos Aires. Emecé, 1997: 187-191.

²¹ [Nota de la Redacción]: *Inicial* <Buenos Aires> I.5 bis (may. 1924): 74.

²² [Nota de la Redacción]: «Luis Emilio Soto, Roberto Cugini, Raúl González Tuñón y D. Salguero Dela-Hanty»: *Proa* I.1 (ago. 1924): 48.

Patricia M. Artundo

En esta breve noticia se hablaba de *refundición*. Aquél grupo que pocos meses antes había acompañado y apoyado a Brandán Caraffa lanzando el primer número 5 de *Inicial*, era el que ahora venía a unirse al grupo de *Proa*. Esa unión, en consecuencia, implicaba algo más que un criterio amplio de sus editores al incorporar intelectuales de una orientación distinta a la propia:²³ de alguna manera se buscaba consolidar a través de ella ese «frente único» de la juventud que fuera anunciado en la nota de la redacción de la revista.²⁴

Como hemos visto, el rastrear los orígenes de *Proa* (2ª época) nos ha llevado a reescribir²⁵ las condiciones particulares bajo las cuales tuvo lugar su fundación y a asignar en ésta un papel decisivo a Alfredo Brandán Caraffa como principal promotor de la publicación.²⁶

Por otra parte, el reconocer la dependencia de la presentación de *Proa* de aquella otra que marcó la escisión del grupo de *Inicial*, nos lleva a preguntarnos sobre los aspectos en los que ambas expresaban un acuerdo y aquellos otros en los que diferían. Esto debido a que si, por un lado, es posible afirmar que los puntos coincidentes eran en su mayoría los sostenidos por Brandán Caraffa, por otro, sus nuevos compañeros de empresa, modificaron su propuesta, aunque sólo en parte.

De todas maneras es evidente que para que ésta última fuera aceptada debía por lo menos existir entre los integrantes del núcleo una «perfecta coincidencia de sensibilidad y anhelos».²⁷ Ambas presentaciones ponían el acento en el carácter de «revista de juventud» que las respectivas publicaciones asumirían y marcaban asimismo el inicio de una nueva etapa.

En *Proa* se explicitaban las condiciones socio-culturales que habían hecho posible su nacimiento: «PROA surge en medio de un florecimiento insólito. Jamás nuestro país ha vivido tan intensamente como ahora la vida del espíritu. La alta cultura

²³ En *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930* (Nueva Visión, 1988), Beatriz Sarlo entiende en estos términos su incorporación al núcleo de *Proa* (pp. 109-110). La investigadora se ocupa además de la nota de presentación de *Proa* (pp. 108-109).

²⁴ [Nota de la Redacción]: «Proa»: *Proa* <Buenos Aires> I.1 (ago. 1924): 3.

²⁵ Hablamos aquí de «reescribir» debido a que la primera vez que nos abocamos al estudio de *Proa* (2ª época), no nos había sido posible acceder el número 5 de *Inicial* de abril de 1924, ejemplar casi imposible de consultar en bibliotecas públicas, y todo el conocimiento que poseíamos sobre él, era a través de referencias bibliográficas que no hacían alusión a los aspectos aquí tratados. Tal es el motivo de que las apreciaciones vertidas en nuestro trabajo *Norah Borges: Obra gráfica, 1920-1930*, pp. 61-65, fueran (aunque sólo parcialmente) incorrectas. Creemos con el presente artículo dar una versión más exacta y completa de la que propusieramos en aquella oportunidad. Agradecemos, asimismo, a la Fundación Bartolomé Hidalgo para la Literatura Rioplatense (Buenos Aires) el habernos permitido consultar el referido número de *Inicial*.

²⁶ Al respecto, cf. Carlos García: «Luna de enfrente: génesis de un título» (*Variaciones Borges* <Aarhus> 3 (1997): 183), reproducido, con agregados y variantes en *El joven Borges, poeta (1919-1930)*, 2000: 86, quien coincide con mi interpretación de los hechos.

²⁷ [Nota de la Redacción]: «Proa»: *op. cit.*, p. 3.

Antología crítica

que hasta hoy había sido patrimonio exclusivo de Europa y de los pocos americanos que habían bebido en ella, empieza a trasuntarse en forma milagrosa, como producto esencial de nuestra civilización».²⁸ Al tiempo que se reconocía que esa energía había permanecido oculta «debido a la falta de cohesión y de medios de conocimiento que rompieran la valla de timidez que obstaculizaba la obra».²⁹

Para salvar esas falencias surgía *Proa* en su segunda etapa y fijaba, asimismo, lo que la diferenciaba de la etapa previa que había estado signada «por una acentuada anarquía en la acción y por una forma brusca casi espasmódica de protestar y libertarnos del ambiente. Nuestro país estaba en manos de una generación cuyo crepúsculo se disimulaba desesperadamente desde las bambalinas de una reputación demasiado fatigada».³⁰

Por su parte, en el número 5 de *Inicial* se leía: «y esta actitud sentimental, ésta manera brusca casi espasmódica de protestar y de libertarnos del medio ambiente, lo que verdaderamente distinguió a INICIAL desde el primer momento y lo que no fue percibido por la férrea lógica de nuestros lógicos críticos».³¹

Uno y otro texto sirven para aclarar las condiciones y el modo en que se producían —previo la aparición de esa nueva época inaugurada por la segunda presentación de *Inicial*³² y luego por *Proa*— la exteriorización de los anhelos de esa juventud y marcan una fractura en la línea de sus publicaciones ya que ese reconocimiento de una «falta de cohesión» y de «medios de comunicación» no sólo había caracterizado a la propia *Inicial* en sus primeros cuatro números, sino también a *Prisma*, *Revista Mural* y a *Proa*. *Revista de Renovación Literaria*.

Asimismo, y en coincidencia con ambas presentaciones, Brandán Caraffa —ahora desde las páginas de *Proa*— había fijado hacia 1922 la finalización de lo que denominaba «movimiento de combate». Fue en esa época que surgió una nueva «generación que habla espontáneamente en *difícil*».³³ ¿Qué significaba esto para el escritor? Según él, «esa alma nueva que ya ha bailado sobre la cuerda floja, con la agilidad adquirida, vuelve al mundo y se hace andariega pero salva con mayor agilidad y en menos tiempo los acantilados y los valles».³⁴

Ese cambio de actitud es el que determinaría —tanto en el número de lanzamiento de *Proa* como en el número 5 de *Inicial*— la ausencia de un manifiesto / pro-

²⁸ *Ibidem*, p. 3.

²⁹ *Ibidem*, p. 3.

³⁰ *Ibidem*, pp. 3-4.

³¹ [Nota de la Redacción]: «Inicial»: *Inicial* <Buenos Aires> I.5 (abr. 1924): 4-5.

³² La primera presentación había aparecido en el n. 1, de octubre de 1923, y ha sido analizada con detenimiento por Francine Masiello en *Lenguaje e Ideología*, Buenos Aires: Hachette, 1986: 74-78.

³³ Alfredo Brandán Caraffa: «La calle de la tarde. De Francesca a Beatrice»: *Proa* <Buenos Aires> I.3 (oct. 1923): 3-9.

³⁴ *Ibidem*, p. 6.

Patricia M. Artundo

clama como aquél que había acompañado el número 1 de *Prisma. Revista Mural*, en diciembre de 1921, pues ambas notas, aun cuando fijasen ciertos objetivos a seguir, no deben ser entendidas en aquél sentido. Del contenido común a ambos textos se desprende también esa diferencia:

¿Qué programa ideológico ostentamos? ¿Qué soluciones tenemos para los problemas sociales y científicos? *Cuán absurdas resultan estas preguntas en hombres maduros que tienen a sus espaldas toda una vida de directores espirituales y de pontífices del mundo intelectual, y todavía no nos han formulado su programa ideológico ni han contribuido siquiera en la medida de sus fuerzas a la solución de aquellos problemas. Y aún prescindiendo de este argumento demasiado cruel y aplastante, ¿cómo exigir que les mostremos desarrollado de antemano un panorama que estamos en camino de formar? ¿Cómo exigir a un viajero que parte a dar la vuelta al mundo una reseña de su viaje, cuando estamos despidiéndolo en su puerto de partida?*³⁵ [énfasis agregado]

De la presentación de *Proa* había sido eliminado lo que en nuestra transcripción del texto de *Inicial* hemos enfatizado, buscando indudablemente no producir roces violentos y lograr una cierta armonía en la convivencia con la generación previa, pues si bien se reconocía que ésta había respondido en principio con un silencio indiferente a las manifestaciones de la nueva generación, luego «poco a poco las clases cultas comprendieron la magnitud del fenómeno y después de observarnos de lejos con curiosidad mezclada de duda, nos dieron su sanción más amplia con la espléndida convivencia que acaba de iniciarse entre ellas y los artistas, sin distinción de banderas. A esta armonía la llamamos la segunda etapa».³⁶

Para los fundadores de *Proa*, existía una urgencia por «dar a todos los jóvenes una tribuna serena y sin prejuicios»,³⁷ por lo que aquellos párrafos de crítica más aguda que habían aparecido en el texto de *Inicial*, debieron ser reformulados, o bien, eliminados; y lo rescatado sería lo que identificaría y daría su carácter a la nueva revista a través de los quince números que fueron publicados.

Los integrantes de este nuevo grupo entendían su labor como un «trabajo de exégesis y no un reglamento dado de antemano».³⁸ Esa tarea era entendida en un sentido amplio: a través de sus páginas se expondrían y se explicarían las nuevas corrientes estéticas y del pensamiento en general, se constituiría a sí misma en guía, no dejándose arrastrar por un ánimo sectario y, en tal sentido, como tribuna libre, sólo exigiría por única credencial «el fervor desinteresado del espíritu».³⁹

³⁵ [Nota de la Redacción]: «Inicial»: *Inicial*, *op. cit.*, p. 5. [Nota de la Redacción]: «Proa»: *Proa*, *op. cit.*, pp. 5-6.

³⁶ [Nota de la Redacción]: «Proa»: *Proa*, *op. cit.*, p. 4.

³⁷ *Ibidem*, p. 5.

³⁸ *Ibidem*, p. 6.

³⁹ *Ibidem*, p. 6.

Antología crítica

El grupo de *Proa* adoptaría una actitud acorde con la que José Ortega y Gasset en «El deber de la nueva generación argentina»⁴⁰ aspiraba para la Juventud, pues para él si bien ésta era por su misma esencia beligerante, no obstante consideraba

un error creer que el guerrero esencial se complace en el ataque. Todo lo contrario. Para el buen aficionado a los secretos psicológicos nada más curioso sorprender en la manía de atacar un síntoma de debilidad, una preocupación defensiva. El hombre fuerte no piensa nunca en atacar: su actitud primaria es simplemente afirmarse. La serena y despreocupada afirmación de una doctrina, de una voluntad, de un deseo, es la verdadera ofensiva del temperamento guerrero. El ataque es para él cosa secundaria y siempre respuesta a un prójimo que se sintió ofendido por la enérgica paz de su afirmación. [...] La auténtica ofensiva intelectual es la expresión de nuevas doctrinas positivas.⁴¹

Esta cita de Ortega y Gasset, lejos de ser gratuita, nos llama a atender a la influencia ejercida por él en nuestro país, la que fue explícitamente reconocida en su época y que involucró a los integrantes de la nueva generación literaria argentina.

A nosotros nos interesa este artículo orteguiano pues habían sido *Inicial* y *Valoraciones* (La Plata, 1923-1928) las que habían provocado estas reflexiones en el español. En ambas publicaciones —en el caso de la primera de ellas, su número 3— él advertía un predominio excesivo del «ataque a lo que no se estima sobre la definición de lo que se piensa».⁴²

Es evidente que el discurso del español no pasaba desapercibido al grupo de *Proa*, no obstante lo cual en la nota de la redacción se aclaraba:

El objeto de nuestra revista nos obliga a aclarar un concepto. Ortega y Gasset, puso en el tapete el problema de las generaciones. Pero este problema presenta dos aspectos diferentes. Un aspecto puramente biológico y un aspecto psicológico. A nosotros sólo nos interesa este último. Consideramos de la nueva generación a todos los jóvenes, no por el hecho de ser tales, sino porque por regla general la juventud tiene como patrimonio esencial la inquietud y el descontento.

⁴⁰ José Ortega y Gasset: «El deber de la nueva generación argentina». *La Nación* <Buenos Aires> (6-IV-24); reproducido en: *Meditación del pueblo joven* (Madrid: Espasa-Calpe, 1981). El título original para este artículo era «Para dos revistas argentinas», encabezado con el que apareció la segunda parte publicada el 27 de ese mismo mes. Poco tiempo después, Ortega y Gasset reclamó a la redacción del periódico pues «Ni en un artículo ni en muchos había de atreverme a definir el deber de la nueva generación argentina. Dudo mucho que un extranjero pueda nunca recibir la original revelación de los deberes históricos que sobre los hombres de otra nación, misteriosamente se ciernen». A continuación y en una actitud conciliatoria, proponía para su artículo el título «Un consejo a la nueva generación argentina». V. José Ortega y Gasset: «*Post-scriptum*», en «La etnología y la historia: el sentido histórico»: *La Nación* <Buenos Aires> (domingo 6-VIII-24): 3ª Secc., p. 3.

⁴¹ *Ibidem*, pp. 33-34.

⁴² *Ibidem*, p. 34.

Patricia M. Artundo

[...] Declaramos, pues, que la nueva generación no está limitada por la fatalidad temporal y biológica y que vale más para nosotros un anciano batallador y fecundo que diez jóvenes negativos y frívolos...⁴³

Proa hacía aquí referencia a *El tema de nuestro tiempo* (1923) y a «Generación contra generación»,⁴⁴ este último publicado durante el mes de julio de 1924 por *La Nación*. Conviene señalar que en ambos textos el escritor español meditaba sobre el enfrentamiento generacional, característico de ese momento, en el que una nueva generación se oponía a la anterior y era «incompatible con el repertorio de creencias y apetitos que constituían la normalidad precedente».⁴⁵ Pero la aclaración del nuevo grupo tenía que ver precisamente con el hecho de que uno de sus integrantes —Ricardo Güiraldes— siguiendo el criterio biologicista de Ortega y Gasset, difícilmente podría integrar esa «nueva generación» en tanto los superaba ampliamente en edad.

De hecho, al año siguiente el incisivo Leonidas Barletta, atacaría a los «jóvenes» y aludiría explícitamente a la nota de presentación de *Proa*:

«La nueva juventud» que *Crítica* nos presenta, no es tan nueva que digamos. Evar Méndez era colaborador —hace una decena de años— del auténtico *Martín Fierro*; Gironde y Güiraldes, pertenecen a la generación de Bianchi. Supongo que en esto no vamos a hacer como las mujeres que se quitan los años como las ropas. Bueno; estos tres escritores son los cabecillas del grupo de jóvenes ultraístas que se dice renovador. Gironde y Güiraldes fundaron *Proa*; Bianchi propició la fundación de *Inicial*, y Evar Méndez, *Martín Fierro*. Es decir la nueva generación —la ultraísta, se comprende— ha sido llevada de la mano por «ancianos batalladores y fecundos», según la propia expresión. De modo que no hay tal juventud en el movimiento futurista.⁴⁶

Curiosamente, aunque Ortega y Gasset se sentía más cercano y apoyaba a esa nueva generación, sus argumentos fueron empleados a mediados de 1924 por Antonio García y Mellid, desde las páginas de *Nosotros*, para denostar a la «nueva generación» aglutinada en torno a *Inicial*.⁴⁷

⁴³ [Nota de la Redacción]: «Proa»: *Proa* <Buenos Aires> I.1 (ago. 1924): 7.

⁴⁴ José Ortega y Gasset: «Generación contra generación»: *La Nación* <Buenos Aires> LV.18989 (28-VI-24): 4.

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ Leonidas Barletta. «La literatura de la calle Boedo, contra la literatura de la calle Florida. Objeciones al movimiento renovador de la nueva juventud argentina. Leonidas Barletta nos envía el siguiente artículo, contestando a algunas apreciaciones aparecidas, en *Crítica* sobre el movimiento literario que se ha dado en llamar ultraísta». *Crítica* <Buenos Aires> XII.4554 (jueves 11-VI-25). Hemos actualizado y corregido la ortografía. Este artículo debe ser leído en forma conjunta con el citado en la nota 8, «El movimiento renovador de la nueva juventud argentina...», en tanto apareció como una réplica a aquél.

⁴⁷ Antonio García y Mellid: «Algunas notas sobre la nueva generación argentina»: *Nosotros* <Buenos Aires> 18.XLVII.183 (ago. 1924): 498- 505.

Antología crítica

De todas maneras y, en relación al grupo de *Proa*, los «jóvenes» intentaban no desoír el consejo del pensador español, para quien la Juventud era entendida como la aspiración a ser «iniciación de un proceso ascensional y constructor»,⁴⁸ y no sería otro el modo en el que la entenderían los editores de la nueva revista.

Brandán Caraffa, al brindarle su consejo a la joven poetisa Norah Lange, le diría: «Nada de timidez; gritar a pulmón pleno todo lo que se tiene que decir. Ya pasó la guerra. Hemos tirado el uniforme y no nos *debemos* a ninguna disciplina. Volvemos a ser *personalidades* y no *instituciones*. Cantemos naturalmente, que aún cuando no propusiéramos no podríamos repetir las literaturas consumadas».⁴⁹

En junio de 1925, Borges, Brandán Caraffa y Güiraldes firmaron una carta abierta en la que se reafirmaba una vez más esa aspiración a ser «una concentración de lucha, más por la obra que por la polémica».⁵⁰

En *Proa*, a lo largo de sus quince números, podría apreciarse ese acento constante en la afirmación más que en la negación. Y, por tal motivo, es importante reconocer que ese principio afirmativo y «constructor» sólo pudo ser sostenido por quienes estaban en condiciones de recoger las experiencias previas y hacer un balance de ellas.

En 1926, Jorge L. Borges publicó *El tamaño de mi esperanza* en el que dedicó un artículo a «La aventura y el orden», publicado el año anterior con el título «Sobre un verso de Apollinaire».⁵¹ En él, Borges entendía que «A la larga, toda aventura individual enriquece el orden de todos y el tiempo legaliza innovaciones y les otorga virtud justificativa».⁵² Para el joven escritor se trataba de «aventura» y no de desorden y esto había sido el ultraísmo: «voluntad de otra ley».

¿En qué posición se encontraba Borges luego de aquella experiencia? ¿Cuál era su actitud ahora? Eran todas preguntas a las que él creía necesario responder: «Esta realización de que toda aventura es inaccesible y de que nuestros movimientos más sueltos son corredizos por prefijados destinos como los de las piezas de ajedrez, es evidente para el hombre que ha superado los torcidos arrabales del arte y que confiesa desde las claras terrazas, la inquebrantable rectitud de la orbe».⁵³

Tanto la nota de presentación de *Proa*, como los artículos citados de Brandán Caraffa y Borges, demuestran que uno de los temas puntuales para el nuevo grupo era la convicción de que luego de ese primer momento de ruptura y enfrentamiento —que marcara la irrupción del ultraísmo en nuestro país y la aparición de esa nueva

⁴⁸ José Ortega y Gasset: «El deber de la nueva generación argentina», *op. cit.*, p. 31.

⁴⁹ Alfredo Brandán Caraffa: «La calle de la tarde. De Francesca a Beatrice», *op. cit.* p. 7.

⁵⁰ [Nota de la Redacción], «Cartas»: *Proa* <Buenos Aires> II.11 (jun. 1925): 47.

⁵¹ Jorge Luis Borges: «Sobre un verso de Apollinaire»: *Nosotros* <Buenos Aires> 19.190 (mar. 1925): 320-322. Recogido con el título «La aventura y el orden» en *El tamaño de mi esperanza* (Buenos Aires: Sociedad Editorial Proa, 1926). Citamos por la 2ª edición: Buenos Aires: Seix Barral, 1993.

⁵² Jorge L. Borges: «La aventura y el orden», *op. cit.*, p. 71.

⁵³ *Ibidem*, p. 73.

Patricia M. Artundo

generación agrupada en torno a *Inicial* en sus primeros tres números— se había inaugurado una nueva época. Esta nueva época, más armónica que la precedente, debía ser sostenida a través de un trabajo serio realizado en conjunto por todos los que participaban de ella.

Para los redactores de *Proa* no se trataría ya de denostar al rubenianismo y a sus adherentes en el plano literario, ni de oponerse ciegamente a la «vieja generación», sino de crear las condiciones básicas para un desarrollo positivo y generalizado de la cultura.

Ese fue el programa que intentarían llevar adelante —incluso en aquellos momentos en que los enfrentamientos parecieron ser inevitables— y por eso la publicación se mostraría a sí misma en posesión de una coherencia interna, tanto por su contenido como por sus ilustraciones, y por la cual hoy día se la distingue dentro de esa línea de revistas que va de *Prisma*. *Revista Mural* a *Martín Fierro*. *Periódico quincenal de arte y crítica libre*.—

Bibliografía

- Artundo, Patricia M. «Los antecedentes españoles de *Proa*. *Revista de Renovación Literaria*»: A.A.V.V.: *Las Artes en el debate del Vº Centenario*. 4ª Jornadas de Teoría e Historia del Arte. Centro Argentino de Investigadores de Arte. Buenos Aires, 1992.
- Artundo, Patricia M. *Norah Borges: Obra Gráfica 1920-1930*. Buenos Aires [s/n], 1994.
- Artundo, Patricia M. «La crítica artística y su discurso escrito: Las relaciones entre *Nosotros* y las 'vanguardias' durante la década del veinte». Premio Jorge Feinsilber a la Crítica de Arte. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano, 1994.
- Blasi, Alberto. «Güiraldes: vida y escritura». Ricardo Güiraldes. *Don Segundo Sombra*. Edición crítica Paul Verdevoye (coord.). Madrid, París, México, Buenos Aires, São Paulo, Rio de Janeiro, Lima: ALLCA XX, 1996: 237-270.
- Borges, Jorge Luis. *Textos recobrados, 1919-1929*. Buenos Aires: Emecé, 1997.
- García, Carlos. «*Luna de enfrente*: génesis de un título». *Variaciones Borges* <Aarhus> 3 (1997): 177-195.
- García, Carlos. *El joven Borges, poeta (1919-1930)*. Buenos Aires: Corregidor, 2000.
- Giordano, Carlos. «La revista *Inicial*: Buenos Aires, 1923-1926». En: *Le discours culturel dans les revues Latino-Américaine de l'entre deux-guerres, 1919-1939*. *América. Cahiers du CRICCAL* <Paris> 4-5 (ene.-mar. 1990): 347-357.
- Masiello, Francine. *Lenguaje e ideología: las escuelas argentinas de vanguardia*. Buenos Aires: Hachette, 1986.
- Rodríguez, Fernando. «*Inicial*. *Revista de la nueva generación*: filosofía y política en la vanguardia literaria de los años veinte». Ponencia presentada en el *II Congreso Internacional: Literatura y crítica cultural*. Departamento de Letras. Facultad de Filosofía y Letras. UBA, 14 al 18 de noviembre de 1994.
- Rodríguez, Fernando. «*Inicial*, *Sagitario* y *Valoraciones*. Una aproximación a las letras y la política de la nueva generación americana». En: Saúl Sosnowski (ed.). *La cultura de un siglo: América latina en sus revistas*. Buenos Aires: Alianza Editorial, 1999: 217-247.

Antología crítica

- Salvador, Nélica y Elena Ardissonne. *Bibliografía de la revista Nosotros, 1907-1943*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes, 1971 (Compilaciones especiales, N° 39/42).
- Salvador, Nélica y Elena Ardissonne. *Bibliografía de tres revistas de vanguardia*. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Literatura Argentina «Ricardo Rojas». Buenos Aires, 1983 (Guías Bibliográficas, 12).
- Sarlo, Beatriz. *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1988.
- Sarlo, Beatriz. «Vanguardia y criollismo: la aventura de *Martín Fierro*». Altamirano, C. y Sarlo, B. *Ensayos argentinos: de Sarmiento a la vanguardia*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1983.
- Schwartz, Jorge, coord. *Las vanguardias latinoamericanas: textos programáticos y críticos*. Madrid: Cátedra, 1991.
- Videla de Rivero, Gloria. *Direcciones del vanguardismo Hispanoamericano*. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras, 1990 (2 tomos).

Patricia M. Artundo

Apéndice⁵⁴

Inicial (1)⁵⁵

Hace seis meses, cuando fundamos INICIAL, nos colocamos ante la obra que gestábamos, en una actitud esencialmente emotiva. La revista debía surgir de nuestra juventud, mas como un poema que como una simple amalgama de esfuerzos. Aquellas horas que preludiaron el combate, tuvieron la virtud de la espera. Y en ella se fundieron, para una sola flecha de anhelos, cuatro entusiasmos, como cuatro sortijas. Pronto, sin embargo, la tensión emotiva del primer instante, perdió la unidad. Y dentro de INICIAL comenzó una crisis de divergencias ideológicas y sentimentales, que evolucionó rápidamente, hasta resolverse en el retiro de tres de sus fundadores. ¿Cuáles y cómo fueron sus episodios? No creemos necesario ni oportuno hacer historia de hechos tan recientes, y que sólo hubieran interesado a un núcleo de amigos. Pero como homenaje a la juventud de América y de Europa, que nos ha alentado desde el primer momento, nos hemos sentido obligados a dar esta breve explicación, ya que desde el número cinco, INICIAL espera poder realizar ampliamente una vida que hasta ahora debió ser necesariamente precaria. Con este número, INICIAL comienza una nueva época. En manos de un grupo de jóvenes absolutamente limpios de compromisos sociales o de grupo, y unidos sentimentalmente a ella desde la primera hora, por un cordón umbilical de silencio y de desinterés, INICIAL ha vuelto a encontrar el filtro perdido de la unidad platónica. *Y por eso creemos que nuestra revista debe ser un ser vivo que se incorpore al mundo de la estética y no un órgano periodístico y una antología mensual, damos una importancia decisiva a la unidad perfecta de expresión y de tono que debe existir entre sus redactores.* Marcamos, pues, esta nueva época, encabezando con el nombre de INICIAL, como en su primer número, y a manera de frontispicio, el mensaje de afecto y de agradecimiento que enviamos a todos los espíritus que nos han alentado. Queremos, asimismo, rendir un sincero homenaje a la actividad y el talento de nuestros ex compañeros, que contribuyeron con su influjo personal a afirmar la autoridad moral de la revista. Con su separación, INICIAL pierde tres inteligencias jóvenes y bien nutridas, pero que se habían alejado poco a poco del ángulo virtual del primer esfuerzo. Podíamos haber explicado diplomáticamente esta crisis, publicando en nuestra revista cartas alusivas a incompatibilidades de tiempo y de trabajo, pero fieles a nuestra actitud fundamental, nos ha sido imposible velar con hipócritas disculpas, la verdadera causa del desgarramiento. INICIAL, como una novia ciega, busca al amado, escuchando el latir de las arterias de todos los brazos que la oprimen. Ella lleva su amor dentro de sí misma. Y recuerda con nitidez el ritmo profundo del corazón que busca. *Crisol de juventudes*

⁵⁴ En los textos aquí recogidos señalamos aquellas partes coincidentes en uno y otro.

⁵⁵ [Nota de la Redacción]: «Inicial»: *Inicial* <Buenos Aires> I.5 (abr. 1924): 3-6.

Antología crítica

que aman el heroísmo oscuro y cotidiano, ella pretende plasmar en Academia, la energía dispersa de una generación huérfana de estímulos. Sabemos que el público intelectual no ha comprendido este propósito, tal vez porque hasta ahora no fue formulado categóricamente, pues las únicas críticas autorizadas que se nos hicieron, versaron sobre la falta de unidad lógica dentro del material publicado. Esperamos a cumplir un año de vida para contestar aquellas objeciones, ya que por la misma disparidad de opiniones que reinaba dentro de INICIAL, respecto a la actitud que debíamos tomar frente a aquellas, no fue posible hacerlo cuando estaban vivas. Ahora ya no tiene para nosotros el mismo encanto que entonces, una polémica que el tiempo mismo se va encargando de resolver a nuestro favor. Epónimos yacentes del siglo XIX, dan una importancia desmedida a esa unidad lógica, que ellos, sus adoradores, son incapaces de descubrir en INICIAL, y olvidan la unidad emotiva, esa manera especial de reaccionar ante la vida que es lo que verdaderamente caracteriza una época.

Y es esta actitud sentimental, esa manera brusca y casi espasmódica de protestar y de libertarnos del medio ambiente, lo que verdaderamente distinguió a INICIAL desde el primer momento y lo que no fue percibido por la férrea lógica de nuestros lógicos críticos. *¿Qué programa ideológico ostentamos? ¿Qué soluciones tenemos para los problemas sociales y científicos?*

Cuán absurdas resultan estas preguntas en hombres maduros que tienen a sus espaldas toda una vida de directores espirituales y de pontífices del mundo intelectual, y todavía no nos han formulado su programa ideológico ni han contribuido siquiera en la medida de sus fuerzas a la solución de aquellos problemas. Y aun prescindiendo de este argumento demasiado cruel y aplastante, *¿cómo pueden exigir que les mostremos desarrollado de antemano un panorama que estamos en camino de formar? ¿Cómo exigir a un viajero que parte a dar la vuelta al mundo una reseña de su viaje, cuando estamos despidiéndolo en el puerto de partida? Lo único que podríamos exigirle es que sepa geografía y que lleve una brújula. INICIAL aspira a ser la tribuna perfecta de todos los jóvenes, libres aún de las garras descastadoras, del triunfo fácil y de la complicidad ambiente. Su programa surgirá de sus propias páginas y se ampliará y completará número tras número. Será un trabajo de exégesis y no un reglamento dado de antemano. Y decimos tribuna perfecta porque la única credencial que exigimos es el fervor desinteresado por la vida del espíritu. Nos hemos impuesto una brutal disciplina para ahogar toda pequeña pasión que haga anteponer una situación personal a un valor efectivo de arte. Y este estado del alma, este anhelo de perfección espiritual es la llave con que probamos los corazones que se nos acercan. Creemos que por lo menos podemos ostentar la brújula del viajero. Queremos, sobre todo, realizar una obra de afirmación moral, despertando en los jóvenes anhelos de una unidad personal. Regir la vida por convicciones espontáneas es la única manera de libertar nuestro espíritu de esas falsas posiciones simplistas, en que sólo prima la intuición y cuyo tipo fatal de desarrollo es la figura inadaptable y triste del Quijote, o en que sólo prima la inteligencia y cuyo*

Patricia M. Artundo

tipo convergente es la figura oportunista y ambigua de Maquiavelo. Es por lo tanto, impedir el libre desarrollo de la personalidad, el pretender realizar ese desdoblamiento mental, que en un mismo espíritu hace afirmar en la palabra y negar en la obra. Hemos hablado de convicciones espontáneas. No queremos referirnos con ello al imperativo categórico de origen puritano en el fondo, y que en realidad es una mordaza espiritual de cuño intelectualista. Tampoco nos referimos a la moral utilitaria de las iglesias del premio y del castigo. Si nuestra posición pudiera recordar algunas palabras serían aquellas de Diderot, cuando declaraba su amor a la vida pura aun cuando Dios no existiera. Creemos que existen en el hombre energías morales que la cultura occidental no sólo ha cultivado jamás, sino que ha ido matando poco a poco. [...]

(1) Este editorial fue escrito antes de la última incidencia con los ex redactores.

Proa⁵⁶

CUATRO escritores jóvenes formados en distintos ambientes, nos hemos encontrado de pronto, conviviendo espiritualmente en la más perfecta coincidencia de sensibilidad y de anhelos. En otras circunstancias esto no habría tenido más trascendencia que la de producir un acercamiento amistoso. Pero en estos momentos toma el prestigio y la virtud de un símbolo. Y ese prestigio es el que gravitando sobre nosotros nos ha llevado a la plenitud de un deber colectivo, en la forma de esta revista de juventud; y esa virtud es la que activando la tensión primordial, en un sueño de superación y de gracia, nos ha bautizado los ojos con el símbolo perfecto de voluntad y de ritmo que titula la obra. PROA surge en medio de un florecimiento insólito. Jamás nuestro país ha vivido tan intensamente como ahora la vida del espíritu. La alta cultura que hasta hoy había sido patrimonio exclusivo de Europa y de los pocos americanos que habían bebido en ella, empieza a trasuntarse en forma milagrosa, como producto esencial de nuestra civilización. Cada año es más auténtica la divina conscripción del arte y si hasta hace poco toda esa inmensa energía permanecía en la sombra velando sus armas bajo el árbol tutelar del anónimo saludable, era debido a la falta de cohesión y de medios de conocimiento que rompieran la valla de timidez que obstaculizaba la obra. Queremos que PROA inicie la segunda etapa.

La primera se ha caracterizado por una acentuada anarquía en la acción y por una forma brusca y casi espasmódica de protestar y de libertarnos del ambiente. No podía ser de otro modo. Nuestro país estaba en manos de una generación cuyo crepúsculo se disimulaba desesperadamente desde las bambalinas de una reputación

⁵⁶ [Nota de la Redacción]. «Proa»: *Proa* <Buenos Aires> I.1 (ago. 1925): 3-8.

Antología crítica

demasiado fatigada. Y un país joven como el nuestro presentaba la extraña paradoja de no tener juventud. Estaba tan bien organizada la descastación de los espíritus, por la falta de estímulo sistemáticamente ejercitada, que los jóvenes desteñían dolorosamente su personalidad a través de los ciclos normales y universitarios. Fue la guerra la que hizo posible la liberación. Empezó por conmover terriblemente nuestros nervios, después provocó terribles apasionamientos y por último llegó a las esferas más profundas del espíritu oficiando de escarpelo bajo cuyo tajo seguro quedaban al descubierto los más complicados problemas de la cultura. Era tal el estridor de la hecatombe, que todos, viejos y jóvenes, vivimos durante cuatro años, polarizados y absorbidos por ella; haciendo posible por primera vez en este país que una generación se formara al margen del mecanismo tutelar y de su ambiente. Pasada la tragedia, fue imposible volver a tomar el ritmo perdido y el primer fruto del alumbramiento fue la reforma universitaria. Ella conmovió los viejos sillares y acabó de quebrantar las falsas disciplinas. Luego vino el florecimiento de los jóvenes que fatigaban la imaginación en buscas venturosas. Y vieron la luz cenáculos y revistas cuya fuerza plerórica rompió en la impaciencia, con incomprendiones y con odios. Se quiso malograr el movimiento con un silencio demasiado glacial para ser sincero, pero poco a poco las clases cultas comprendieron la magnitud del fenómeno y después de observarnos de lejos con curiosidad mezcla de duda, nos dieron su sanción más amplia con la espléndida convivencia que acaba de iniciarse entre ellas y los artistas, sin distinción de banderas.

A esta armonía la llamamos la segunda etapa.

Hace poco tiempo Oliverio Gironde llevó consigo el primer fruto. Se consiguió solucionar todos los conflictos que separaban entre sí a las principales revistas de los jóvenes y formar un frente único. Y Gironde fue en calidad de embajador con el propósito de hacer efectivo el intercambio intelectual, a visitar los principales centros de cultura latino-americanos.

PROA quiere ser el primer exponente de la unión de los jóvenes. Por esto damos un carácter simbólico al hecho de ser fundada por cuatro jóvenes formados en distintos ambientes. Aspiramos a realizar la síntesis, a construir la unidad platónica sin la cual jamás alcanzaremos el estilo, secreto matiz que sólo florece en la convergencia esencial de las almas. Queremos que se entienda bien, que no pretendemos fusionar a los grupos dispersos, malogrando tendencias y ahogando personalidades. Nuestro anhelo es el de dar a todos los jóvenes una tribuna serena y sin prejuicios que recoja esos aspectos del trabajo mental que no están dentro del carácter de los puramente periodístico.

A cada cultura corresponde su tipo de difusión. Creemos, por ejemplo, que una revista de ciencia o de filosofía puras, no podría vivir todavía en nuestro país. La técnica está en germen y las disciplinas intelectuales dejan aún mucho margen para el autodidactismo. Por esto nuestra revista deberá ser un tipo especial. Ni puramente literaria, ni puramente filosófica. Nuestra juventud estudiosa no tiene una tribuna

Patricia M. Artundo

para volcar su pensamiento. PROA quiere ser esa tribuna amplia y sin barreras. *Crisol de juventudes que aman el heroísmo oscuro y cotidiano, ella pretende plasmar en Academia la energía dispersa de una generación sin rencores. Y porque creemos que nuestra revista debe ser un ser vivo que incorpore al mundo de lo estético y no un órgano periodístico y una antología mensual, damos una importancia decisiva a la unidad perfecta de aspiración y de tono que debe existir entre los redactores.*

¿Qué programa ideológico ostentamos? ¿Qué soluciones tenemos para los problemas sociales y científicos?

No es posible mostrar de antemano un panorama que estamos en camino de formar. ¿Cómo exigir a un viajero que parte a dar la vuelta al mundo una reseña de su viaje cuando estamos despidiéndolo en el puerto de partida? Lo único que podemos exigirle es que sepa geografía y que lleve una brújula. PROA aspira a ser la tribuna perfecta de todos los jóvenes libres aun de las garras descastadoras del triunfo fácil y de la complicidad ambiente. Su programa surgirá de sus propias páginas y se completará y ampliará número tras número.

Será un trabajo de exégesis y no un reglamento dado de antemano. Y decimos tribuna perfecta porque la única credencial que exigimos es el fervor desinteresado por la vida del espíritu. Nos hemos impuesto una total disciplina para ahogar toda pequeña pasión que haga anteponer una situación personal a un valor efectivo de arte. Y este estado de alma, este anhelo de perfección espiritual es la llave con que probamos los corazones que se nos acercan. Creemos que por lo menos podemos ostentar la brújula del viajero.

Queremos, sobre todo, realizar una obra de afirmación moral, despertando en los jóvenes anhelos de unidad personal. Regir la vida por convicciones espontáneas es la única manera de libertar nuestro espíritu de esas falsas posiciones simplistas, en que sólo prima la intuición y cuyo tipo fatal de desarrollo es la figura inadaptable y triste del Quijote o en que sólo prima la inteligencia y cuyo tipo convergente es la figura oportunista y ambigua de Machiavelo. Es, por lo tanto, impedir el libre desarrollo de la personalidad, pretender realizar ese desdoblamiento mental que en un mismo espíritu, hace afirmar en la palabra y negar en la obra.

Hemos hablado de convicciones espontáneas. No queremos referirnos con ello al imperativo categórico de origen puritano en el fondo, y que en realidad es una mordaza espiritual de cuño intelectualista. Tampoco nos referimos a la moral utilitaria de las iglesias, al premio y al castigo. Si nuestra posición pidiera recordar algunas palabras serían aquellas de Diderot, cuando declaraba su amor a la vida pura aun cuando Dios no existiera.

El objeto de nuestra revista nos obliga a aclarar un concepto. Ortega y Gasset, puso en el tapete el problema de las generaciones. Pero este problema presenta dos aspectos diferentes. Un aspecto puramente biológico y un aspecto psicológico. A nosotros sólo nos interesa este último. Consideramos de la nueva generación a todos los jóvenes, no por el hecho de ser tales, sino porque por regla general la juventud

Antología crítica

tiene como patrimonio esencial la inquietud y el descontento. Es a ese momento psicológico de equilibrio inestable en el que todas las potencias del espíritu trabajan en actitud de superación y de optimismo, al que llamamos por antonomasia, patrimonio virtual de la nueva generación.

Con ello no queremos clasificar ideologías excluyentes. Por el contrario, PROA aspira a revelar en sus páginas la inquietud integral de los espíritus fecundos que viven esta hora. Es claro que el hecho de alimentar un sueño por humilde que sea, de superación y de optimismo, implica condenar o rever tácitamente el punto de partida. De aquí que sin ningún temor ni hipocresía declaremos nuestro amor por todo lo que signifique un análisis o una nueva ruta. Y éstos se revelan indistintamente en el joven y en el viejo. Declaramos, pues, que la nueva generación no está limitada por la fatalidad temporal y biológica y que vale más para nosotros un anciano batallador y fecundo que diez jóvenes negativos y frívolos. Jamás ha sido tan justo titular una nueva generación como en la hora presente. La retorta del Dr. Fausto ha trabajado en el últimos diez años, con más intensidad que en varios siglos juntos. Y es tan palpable la diferencia que caracteriza a los que velamos por la conservación del fuego sagrado, con los que vivieron las horas «felices» de la civilización que moría, que es inútil confrontar dos mentalidades cuya lucha se descubre en el último matiz de la vida cotidiana.

Ponemos a PROA en manos de todos los espíritus jóvenes y sea ella, tan audaz como el símbolo, la prístina amalgama de los sueños y los anhelos despertados de pronto como una música platónica, entre el fragor de la maquinaria y el canto del oro, único himno que hasta ahora levantaba al espacio la tensión de la urbe. Y ya serenados después del combate fructuoso de la primera hora, cerremos esta nueva etapa de nuestro renacimiento espiritual, dando mayor importancia a la obra por construir que a los falsos valores inofensivos y borrosos.—